

## RESEÑA

**AGUIRRE SALA, JORGE F.; *Hermenéutica. Ética de las Pasiones*. Salamanca, Sígueme, 2005, 174 pp.**

La obra de Aguirre Sala aborda el tema de la pasión tratando de entenderla y en cierta manera de salvarla, esto es, de hacerla lucir en su esencia propia. Ciertamente que la empresa es aventurada dado el hecho innegable de que la pasión ha sido hasta la época moderna vista como lo que hay que vencer para así actuar racionalmente. Pero pareciera que estos son nuevos tiempos para una reconsideración de las pasiones, quizá porque la posmodernidad ha oscurecido el papel preponderante de la razón como diferencia específica que define al hombre, y comprendiendo mejor el papel de las pasiones en la conducta humana podemos entender mejor al hombre actual. En este caso, el estudio de Aguirre Sala es muy sugestivo y hasta provocador. A pesar de una exposición cuyo orden no contribuye mucho a una comprensión sistemática del tema, cosa que el autor reconoce y por lo mismo sugiere varias lecturas posibles, la muestra siendo una más de ellas.

En la Introducción Aguirre Sala hace un recorrido por la historia del concepto. Nos recuerda que el lugar de la pasión frente a la razón siempre ha sido el de su opuesto, particularmente desde los estoicos y su influencia en los padres de la Iglesia Clemente de Alejandría y Tertuliano. Influencia que se hizo sentir una vez que el cristianismo se expandió por el imperio romano, haciéndose sentir más fuerte en el ámbito de la sexualidad humana y el desprecio de la materia, debido a la influencia del dualismo órfico y el neoplatonismo. Así, hasta las últimas décadas, incluso reconoce el autor que la oposición entre la razón y la pasión no han logrado una forma de conciliación, citando para el caso la obra de Esperanza Guizán *Razón y pasión en ética: los dilemas de la ética* (1986). En la perspectiva de esta autora, el problema para Aguirre Sala es, o se puede formular, sorprendentemente así: ¿Las pasiones son juicios o fuerzas irracionales? Decimos sorprendentemente porque ya el hecho de hablar de juicio con respecto a las pasiones, o preguntarse si quiera si son juicios o fuerzas irracionales, lo pone en guardia a uno: ¿Será posible demostrar que las pasiones son juicios? Este es el punto más interesante para nosotros de toda la obra y nos incita a leerla con interés. Más aún, siendo el caso que hemos estudiado el tema en Thomas Hobbes –cosa que Aguirre Sala no hace y que quizás debió hacer– y no hemos podido encontrar forma de establecer la razón de la sinrazón, una lógica tras las pasiones. Así que lo

que más queremos destacar de esta obra es este intento por justamente tratar de entender la lógica tras las pasiones humanas.

El autor nos advierte que “Esta *hermenéutica-ética* no pretende solamente que la pasión tome cada vez mayor espacio en el discurso filosófico, sino que se convierta en el espacio del discurso (pues todo *páthos* también es *poiésis*) y éste haga aflorar la subjetividad con todo y sus deseos. Existe, pues, un sujeto-pasión (así como Merleau-Ponty hablaba de un cuerpo-sujeto) que al discurrir devela sus propias emociones y sentimientos y con ellos se insinúa mucho más de lo que el mero análisis lógico del lenguaje puede vislumbrar” (p. 13), a lo cual no sin audacia el autor asimila el *conócete a ti mismo* ya que el conocer cada uno sus pasiones es importante porque ellas también lo constituyen a uno como sujeto.

Siguiendo la idea que la pasión también puede ser considerada como un juicio, queremos saltarnos la discusión de carácter lingüístico, que tiene por objeto demostrar que los significantes siempre predicen algo del sujeto, y en el caso de las pasiones de su particular visión, o más bien, reacción ante las cosas, para venir rápidamente al tema que nos parece más atrayente, las pasiones vistas como un tipo de juicio, cosa que siempre asimilamos al campo epistemológico. El autor se da cuenta muy bien de lo audaz de su propuesta pero comienza por asimilar cada elección en el campo ético con la salud del cuerpo o la tranquilidad del alma, siguiendo en esto a Epicuro (p. 128). A su vez hace notar que la felicidad, el placer y la pasión se dan por un juicio previo, puesto que son estos estados anímicos los que provocan acciones. Y en este caso parece tener razón. Lo interesante es que es necesario no sólo aceptar este hecho psicológico, sino que hay que advertir, y aquí se hace sentir la lectura lingüística del tema que, como dice el autor, “Si las pasiones se generan *por* actos de juzgar dados *en* las mediaciones simbólicas, entonces implican elementos de los juicios, en especial las representaciones (otra vez símbolos y su mediación), las creencias y datos cognitivos” (p. 84). Así, parafraseemos, las pasiones son una forma de juicio porque según se perciba armonía o conflicto entre las intenciones de una persona y su particular circunstancia, se producirá una valoración, y ésta provocará una reacción pasional; así, de acuerdo al ejemplo que da el autor, el Romeo de Shakespeare puede valorar positivamente a Teobaldo, su nuevo pariente político, hasta que el asesinato de Mercurio le hace cambiar de juicio y valoración y brota en él un sentimiento de odio hacia Teobaldo. Que nuestra relación con el mundo es pasional ya no hay quien lo pueda poner en duda; la duda surge respecto del carácter de juicio sobre la realidad que pueda tener una reacción pasional.

Un elemento de juicio a favor de esta hermenéutica de la pasión es el carácter intencional, teleológico, de las pasiones. El autor se apoya principalmente en Brentano pero reconoce el aporte de Aristóteles y de Santo Tomás, como así también el de San Agustín. Relevante aparece la mención de Scheler quien ciertamente reconoce que en las pasiones o emociones hay un

sentimiento cognitivo, mediado simbólicamente, de carácter intencional. El sentimiento para Scheler es en sí una forma de cognición que permite valorar el mundo circundante. Habrá que distinguir, eso sí, y lo advierte muy bien el autor entre la sensación y el sentimiento; es el sentimiento el que está dirigido a un objeto, la sensación no lo está. Sería así que los sentimientos, las pasiones, serían un estado de ánimo que adelantándose a un enfoque conceptual sobre nuestro ser –ahí en el mundo–, nos dice algo acerca de nuestro estar en él. Claro está que una concepción como ésta, del rol de las pasiones, puede ser considerada peligrosa por lo subjetiva, ya que puede alterar el juicio de realidad tal como la zorra de la fábula afirma que las uvas están verdes sólo porque no las puede alcanzar.

Puestas las cosas así, ya estamos en tierra derecha y podemos entender por qué se puede afirmar que las pasiones son juicios, valoraciones o cogniciones sobre la realidad y que por lo mismo es posible hablar de ellas con categorías tomadas del análisis lógico de los juicios. Pero aquí surge un problema, nuestro autor siguiendo a Sartre es llevado a afirmar que “Las pasiones no significan un sinsentido o una cosmovisión irracional sino que, por el contrario, la puesta en orden; determinan al mundo en función de nosotros y no a la inversa” (p. 94). Sería la pasión un modo de apropiarse del mundo; lo que conduce a un camino sin salida, el de Sartre, con respecto a la posibilidad de una ética de las razones como pretende Aguirre Sala, puesto que resulta difícil de admitir que una preconcepción o inconciencia prerreflexiva, aunque mediada simbólicamente, no sea sino un conjunto vacío, una caja negra, y sea parte sólo de una visión subjetiva.

Para incluir a las pasiones en el ámbito ético, a partir de considerarlas juicios sobre la realidad, hace falta eso sí distinguir entre necesidad y deseo, ya que es el deseo, como bien lo destaca el autor, el que posee intencionalidad voluntaria hacia un objeto amable. La necesidad es sólo un movimiento autogratificante. Puestas así las cosas, así la necesidad es innata y el deseo es voluntario e intencional y surge de un aprendizaje o de un constante ocuparse de las cosas del mundo. Claro está que aquí se presentan innumerables problemas de los cuales el autor se hace cargo pero que parecen no detenerlo en su camino a establecer no ya una lógica de las pasiones, sino una ética de éstas.

Por otra parte, está el mismo carácter de las pasiones. Si bien está más o menos claro es el campo semántico que cubren términos como sentimiento, pasiones, deseos o caprichos, lo que no está claro es el criterio para distinguir entre estos fenómenos psicológicos. El criterio de la intensidad o el de la duración no sirven de mucho aquí; sin ir más lejos, la diferencia entre un capricho y una pasión, advierte Oscar Wilde, al revés de lo que pensamos, está en que el capricho dura toda una vida. Eso, no más, indica que estamos en un campo de arenas movedizas. Pero saltémonos parte del trabajo ya que ésta es sólo una invitación a recorrer una obra en relación a lo que nos ha parecido más interesante, con lo que queremos decir que otras lecturas podrían ver

otros méritos, como también queremos dejar en claro que el autor se esmera en aportar fundamentos bibliográficos y experienciales a su estudio, por lo que no se debe confundir nuestra lectura a saltos y algo deshilvanada con una relectura detallada y sistemática que recomendamos.

Pero queremos terminar con el tema de la ética. ¡Qué cosa más sorprendente! ¡Las pasiones pueden ser éticas! Para Aguirre Sala “las pasiones, en tanto juicios, pueden ser juzgadas. Por esta razón sus opiniones, resultados hermenéuticos y elecciones éticas pueden ser cambiadas” (p. 129). Si nos reconocemos en nuestras pasiones, si las tomamos en cuenta, sabremos cómo influyen en nuestros juicios. Por eso, por ser la pasión un juicio sobre una situación, posee para el autor una dimensión ética: Podría hablarse de un juicio verdadero o de uno falso; de una elección pasional acertada, de acuerdo a la realidad y de otra no acertada, lo que supone, y esto también es sorprendente, que la pasión puede ser dominada, manejada y, por lo tanto, habría un sujeto-pasión responsable de los juicios pasionales: ¿Qué hay del carácter violento o ciego de las pasiones? Este es un punto que tampoco queda absolutamente negado por el autor, de forma tal que el aplicar categorías lógicas a las pasiones parece una analogía sugestiva pero que todavía siembra dudas sobre el grado de similitud entre los juicios racionales y los pasionales.

Creemos que la obra de Aguirre Sala es muy interesante y provocativa, pero nos quedamos más bien con la idea de que el intento por abrir un espacio para la comprensión de la pasión ha podido alumbrar algunas verdades, llamativas y perspicaces; la perspicacia es la máxima virtud de un filósofo. Pero los problemas y verdaderas aporías que genera el intento por encontrar un punto de encuentro entre razón y pasión siguen siendo más bien una búsqueda que un encuentro, y si la filosofía es eso, búsqueda más que encuentro, estamos frente a un verdadero trabajo filosófico, que por lo mismo vale tanto por lo que descubre como por lo que deja velado.

Jorge Alfonso Vargas\*  
Universidad de Tarapacá

---

\* Departamento de Filosofía y Psicología. Universidad de Tarapacá. Av. 18 de Septiembre N° 2222. Casilla 6-D. Arica. Chile. E-mail: jalfonso@uta.cl